

En París tenían todas las razones para llorar la muerte de Clemente VIII. Pocos Papas han hecho a Francia tan grandes beneficios como él (1). La absolución de Enrique IV había puesto fin a la destructora guerra civil, y las conclusiones de paz de Vervins y Lyon librado al país de la calamidad de una guerra exterior. Profundamente penetrado de la obligación de la suprema cabeza de la Iglesia, de velar por la paz de la cristiandad y de proteger a ésta contra los infieles, se afanó el Papa Aldobrandini — por desgracia inútilmente — por establecer una sincera inteligencia entre Francia y España. Para alejar el predominante influjo de los españoles en la curia, tan ilícito como perjudicial, favoreció la formación de un contrapeso francés. Manteniéndose sobre los partidos, procuró por lo demás tratar con la mayor igualdad posible a las dos grandes potencias católicas rivales (2), hasta que el apoyo que el embajador español otorgó contra el derecho de gentes al tumulto de los Farnesios, le sugirió un cambio decisivo de política.

De esta manera el poder de las circunstancias condujo a la Santa Sede, la que Clemente en su advenimiento al trono había hallado en la más estrecha alianza con España, hasta casi a una unión con Francia contra España, de cuyo embajador tan inepto como altanero alcanzó una victoria tras otra la habilidad y el conocimiento de los hombres del representante de Enrique IV. Como era tan circunspecto en todos los negocios, no intentó Clemente VIII esta vez más que en el año 1598 llamar a Italia las armas francesas (3). Bastóle librarse del predominio opresivo y de la tutela de los españoles. Al volver a ganar Clemente VIII para la Santa Sede su independencia «por vías pacíficas, poco a poco, sin agitación ni ruido, pero con tanta mayor seguridad» (4), coadyuvó al mismo tiempo a que se restituyese a los franceses el influjo que se les debía, en la capital del mundo católico. Cuánto esto fuese una realidad, debía mostrarse ya con admiración de muchos en el conclave que siguió a la muerte de Clemente VIII.

(1) Juicio de Couzard (345).

(2) Caracteriza bien esto el haberse enviado en 1601 los pañales bendecidos tanto a Madrid como a París (cf. arriba, p. 166).

(3) V. Ranke, *Los Papas*, II⁸, 209 s. Sobre la conducta del Papa en 1598 en la adquisición de Ferrara v. el vol. XXIV, cap. XI.

(4) V. Ranke, loco cit.

V. Esfuerzos de Clemente VIII por conjurar el peligro turco

Por mucho que ocupasen a Clemente VIII en los primeros años de su reinado las guerras de Francia, no perdió con todo de vista el gran peligro que amenazaba todavía al Occidente de parte de los turcos. Con plena conciencia de su obligación de cabeza suprema de la Iglesia (1) se esforzó lealmente por continuar en este respecto las gloriosas tradiciones de San Pío V (2).

El armisticio concluído en 1576 entre el emperador y la Sublime Puerta continuaba todavía de nombre. A pesar de esto los turcos hacían constantes acometidas en la frontera austríaca y húngara, con lo que demostraban en cuán poca consideración tenían el poder del emperador, cuya debilidad y entorpecimiento militar por las

(1) V. Paruta, *Relazione*, 436.

(2) El artículo de Mathaus-Voltolini publicado en la Revista trimestral romana, XV (1901), trae a la verdad nuevo material digno de consideración, pero en el utilizarlo deja mucho que desear. A. O. Meyer ha reconocido esto justamente y hecho valer con razón la circunstancia de que Clemente VIII al apoyar al emperador en la guerra contra los turcos quería procurar a la cabeza suprema del Imperio libertad para combatir el protestantismo. Pero Meyer (*Relaciones de nunciatura*, XLVII s.) en su polémica contra Voltolini podría ir demasiado lejos, cuando piensa que Clemente VIII al apoyar al emperador sólo había querido alejar la dependencia de éste de los protestantes y no salvar la civilización occidental, que entonces no estaba amenazada por los turcos. Esto no puede admitirse. Se conocía generalmente no sólo en la Alemania católica, sino también en la protestante, que si Hungría y Viena se perdían, toda Alemania quedaba abierta sin resistencia al enemigo hereditario (v. Stieve, IV, 198). Si más tarde se levantaron entre los protestantes algunas voces que disuadían el apoyar al emperador, sin embargo en la mayor parte de los Estados imperiales y del pueblo permanecía el sentimiento de que «se luchaba no solamente por la posesión de Hungría, sino al mismo tiempo por la seguridad y libertad de Alemania y por la conservación del cristianismo contra el mahometismo, y por tanto por los bienes más elevados» (juicio de Stieve, quien prueba esto, V, 349 s., con muchos testimonios). Sobre el peligro de los turcos cf. también Hildebrandt en las Fuentes e investigaciones del Instit. prusiano, XV, 308. El benemérito editor de

disensiones religiosas les era bien conocido (1). Un ataque turco efectuado en junio de 1592 puso a Bihac, la última plaza fuerte que poseía Austria todavía junto al Una, en poder de los turcos, los cuales transformaron al punto en una mezquita la iglesia de aquella ciudad. Clemente VIII, que ya antes de la caída de esta importante fortaleza había dado al emperador auxilios pecuniarios para el reclutamiento de tropas (2), dirigió al punto (25 de julio de 1592) una carta a Rodolfo II, en que le advertía que no aguardase inactivo por más tiempo y se anticipase al ataque ulterior que amenazaba (3). El Papa pensó también inmediatamente en la formación de una gran liga dirigida contra los turcos (4), aunque la situación general no parecía nada favorable para ello. España estaba ocupada enteramente en las guerras de Francia, por lo cual Sesa declaró en seguida que Felipe II no podía auxiliar al emperador sino a lo sumo monetariamente (5): Venecia no quería romper con la Puerta, y el emperador se hallaba en grandísima falta de dinero (6).

Las Relaciones de nunciatura habría sin duda juzgado de otra manera, si hubiera conocido las relaciones inéditas por mí utilizadas y los trabajos recientes acerca de la guerra contra los turcos y de la parte que tuvo en ella Clemente VIII. Éstos a causa de la lengua en que están compuestos, son a la verdad difícilmente accesibles, pero merecen incondicional consideración aun por el solo hecho de haberse utilizado en ellos documentos del Archivo secreto pontificio. Ocupan el primer lugar las explicaciones de Fraknói en su gran obra sobre Hungría y la Santa Sede: *Magyarország és a római szentszék*, III, Budapest, 1900, 232 ss., y luego siguen las de Horvat: *Vojne ekspedicije Klementa VIII u Ugarsku i Hrvatsku*, Zagreb, 1910. Las explicaciones de Fraknói me fueron traducidas bondadosamente por el Dr. Coloman Juhász, y las de Horvat por el mismo autor.

(1) Cf. las explicaciones del veneciano Lorenzo Bernardo en su relación sobre la Puerta de 1592, publicada por Albéri, III, 2, 382 s. Para la historia de los antecedentes de la guerra hasta 1592 inclusive suministrada por A. H. Loebl en las Aportaciones de Praga para la ciencia de la historia, cuadernos 6 y 10, cf. *Revista hist.*, LXXXV, 175 s.

(2) Zöchbaur (II, 10, nota 2) ha indicado justamente contra Stieve (IV, 167, nota 4), que Clemente VIII ya antes de la guerra otorgó auxilios pecuniarios en el verano de 1592; v. Actas de las dietas de Bohemia, VIII, Praga, 1895, 127.

(3) V. el *breve a Rodolfo II de 25 de julio de 1592, Arm. 44, t. 37, n. 449, *Archivo secreto pontificio*. De un modo semejante el mismo día a Madruzzo, *ibid.* Cf. también *ibid.*, n. 432 el *breve de 15 de julio de 1592, en el cual se exhorta al archiduque Ernesto a la resistencia.

(4) V. la mirada retrospectiva en la extensa *relación de Julio del Carretto, de 25 de septiembre de 1593, en que se dice: *Questo pensiero di lega contro il Turco non è novo a S. B^{ne}, ma incominciato fin dalla perdita che si fece degli Austriaci di Biahe. Archivo Gonzaga de Mantua.*

(5) Cf. *ibid.*

(6) Cf. la *relación de J. del Carretto, de 18 de julio de 1592, *Archivo Gonzaga de Mantua.*

En 15 de septiembre de 1592 Clemente VIII exhortó a la república de San Marcos y a las demás potencias italianas a que apoyasen a Rodolfo II, pues también Italia estaba amenazada; díjoles que los turcos ya haría tiempo que estarían aniquilados, si los príncipes cristianos se hubieran juntado en una liga (1). El Papa escribió igualmente al rey de España, haciendo hincapié en el peligro que amenazaba a toda la casa de Austria (2). Asimismo dirigió una carta al shah de Persia (3).

El dolor del Papa, refiere el embajador mantuano en 3 de octubre de 1592, es grande a vista del peligro que amenaza por parte de los turcos, y de la debilidad de Rodolfo II (4). Precisamente en aquellos días llegó a Roma en demanda de auxilio el enviado imperial Juan, barón de Kobenzl (5). Se le aseguró que el Papa a pesar de su difícil situación económica (6) emplearía 50 000 florines de oro en socorrer al emperador. De ellos se entregó inmediatamente una parte: Kobenzl a su partida por noviembre recibió cartas de crédito de 10 000 florines de oro, que debían pagarse a fines del mes. Encargóse al nuncio en la corte imperial, César Speciani, que cuidase de que el dinero se emplease también realmente en fines bélicos (7).

La previsión de Clemente VIII, de que era inminente un nuevo grande asalto de los otomanos contra Hungría y Austria, debía verificarse. Las noticias sobre los armamentos de los turcos eran cada vez más amenazadoras; en marzo de 1593 llegó a Roma la nueva de que el sultán había declarado formalmente la guerra al empe-

(1) **Verum haec nostra semper fuit miseria, ut cum quid in his facto maximo opus esse intelligeremus, tamen nunquam id aggredi statueremus, se dice en el breve al dux. Éste así como los *breves a Florencia, Ferrara, Mantua, Urbino y Parma, fechados a 15 de septiembre de 1592, se hallan en los Brevia, Arm. 44, t. 38, p. 29, Archivo secreto pontificio. El Papa dice aquí, que quisiera extinguir el incendio con su sangre. Cf. también Parisi, Epistolografía, II, 83.*

(2) V. la *relación de J. del Carretto, de 25 de septiembre de 1593, *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(3) V. el *breve al shah de Persia Abbas, de 30 de septiembre de 1592 (*Archivo secreto pontificio*) en el n.º 4 del apéndice.

(4) V. la relación de J. del Carretto, de 3 de octubre de 1592, *Archivo Gonzaga de Mantua.*

(5) Cf. Horvat en la revista *Starine*, XXXII (Zagreb, 1907), 132 s.

(6) Sobre esto v. la relación de J. del Carretto de 3 de octubre de 1592, *loco cit.*

(7) V. las cartas de Minucci y del cardenal Cincio Aldobrandini en Zöchbaur, II, 10, notas 1 y 2 y Loebl en las Relaciones de sesiones de la Academia de Viena, sección hist., CLIII, 45. Cf. también Horvat, 15 ss.

rador y los turcos intentaban una grande expedición contra Viena (1). El Papa estaba con grandísimo cuidado; publicó un jubileo, tuvo parte en las procesiones de rogativas (2) y dirigió al emperador la exhortación de que se opusiese a los turcos personalmente en Hungría (3).

La noticia de la formal declaración de guerra era prematura, pero no podía haber duda sobre los intentos de los turcos de dar un ataque. Desde la caída de Bihac, que distaba sólo dos jornadas de la frontera veneciana, también la Señoría dirigía sus miradas con inquietud al Friul, la antigua puerta de entrada de los bárbaros en Italia (4). Al principio de la primavera Hassán, bajá de Bosnia, atacó con un gran ejército a Sissek, importante por su situación junto a la desembocadura del Kulpa en el Save, pero padeció una grave derrota (5).

Cuando la nueva de esta victoria de los imperiales llegó a Roma el 7 de julio de 1593, el Papa respiró; todos los embajadores le dieron la enhorabuena (6). El domingo 11 de julio fué en procesión a pie desde la Minerva a la iglesia nacional alemana, el Anima, donde se entonó el tedéum y el Papa mismo celebró una misa de acción de gracias (7). Cuando Clemente VIII exhortó entonces a que se dispusiesen más armamentos (8), juzgó la situación muy acertada-

(1) V. Zöchbaur, II, 12, nota 3. A fines de enero de 1593 el obispo de Lezina, Cedulini, había presentado al Papa su *Discorso per la difesa contro'l Turco (Vat., 5485, *Bibl. Vaticana*); v. Gottlob en el Anuario hist., VI, 72.

(2) Cf. el *Diarium P. Alaleonis al 17 de marzo de 1593 (procesión por el Borgo pro iubilaeo contra Turcos et haereticos), Barb., 2815, *Bibl. Vaticana*.

(3) V. la carta del cardenal C. Aldobrandini, de 3 de abril de 1593, en Zöchbaur, II, 12, nota.

(4) Cf. Paruta, Dispacci, I, 214 s. V. también la *relación de J. del Carretto, de 18 de julio de 1592, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) Sobre la batalla de Sissek v. Comunicaciones de la Asociación hist. para Estiria, XXVI, 111 s., Huber, IV, 375 y Comunicaciones del Instituto austriaco, tomo IX del suplemento, 767 s. Fuera de los periódicos alemanes sobre la batalla de Sissek citados por Stieve (IV, 166), hay también acerca de ella Avvisi italianos impresos, así la rara hoja volante: La grandissima vittoria la quale al presente hanno havuta li Christiani contro a i Turchi nel paese d'Ungheria, Torino, 1593 (hay un ejemplar en la Biblioteca de J. v. Görres, más tarde en poder de Sofia Görres en Viena). Cf. además las relaciones de la revista Starine, XXXII, 185 s., 191 s.

(6) V. la *relación de J. del Carretto, de 17 de julio de 1593, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(7) V. Schmidlin, Anima, 438 s.

(8) V. la *relación de J. del Carretto, de 17 de julio de 1593, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

mente, pues la batalla de Sissek puso fin a la paz aparente entre el emperador y la Puerta. Proclamóse públicamente la guerra en Constantinopla, se puso entre cadenas al embajador imperial y se envió a Sinan con un ejército contra Hungría.

El embajador imperial, conde Harrach, que en julio de 1593 había ido a Roma, halló en el Papa la mayor inclinación a apoyar al emperador (1). Pero los pensamientos de Clemente VIII iban más allá. El plan de la formación de una gran coalición contra los turcos expuesto el año anterior en una conferencia con Kobenzl pasó de nuevo a primer término (2). En ello no se desalentó más el Papa por la frialdad que manifestó Sesa, representante de Felipe II, que por los diversos reparos que puso el embajador veneciano Pablo Paruta (3). Lleno «de indescriptible ansiedad» al ver amenazada a Alemania por los turcos (4), en el otoño de 1593 dispuso el Papa una serie de importantes misiones diplomáticas.

Primeramente el cardenal Ludovico Madruzzo recibió por septiembre el encargo de insistir en la corte imperial en que se hiciese la guerra a los turcos con toda energía, y de exponer la necesidad de celebrar la dieta siempre de nuevo diferida a pesar de las reiteradas exhortaciones del Papa. Para ganar a España para la liga contra los turcos, debía Madruzzo tratar también con el archiduque Ernesto sobre el viaje de éste a los Países Bajos y sobre la pacificación de aquellos territorios. Madruzzo debía recordar al emperador muy ahincadamente el cumplimiento de sus obligaciones para con la cristiandad y traerle también a la memoria los intereses de su casa y su propia gloria (5).

(1) V. Paruta, Dispacci, I, 263, 279.

(2) V. la *relación de J. del Carretto, de 25 de septiembre de 1593, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Cf. Paruta, Dispacci, II, 293 s., 318 s., 320 s. V. también la *relación de J. del Carretto, de 25 de septiembre de 1593, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) *Incredibilis nostra sollicitudo de rebus Germaniae in tanto teterrimi hostis conatu, comienza el breve a Rodolfo II de 18 de septiembre de 1593, Arm. 44, t. 38, p. 407, *Archivo secreto pontificio*. Cf. las *relaciones del embajador estense, escritas desde Roma el 11 y 25 de septiembre de 1593, *Archivo público de Módena*.

(5) La instrucción para Madruzzo, fechada a 12 de sept. de 1593, se halla en Zöchbaur, II, 14, nota 2. Los *breves al emperador y a muchos otros príncipes alemanes respecto del envío del cardenal, fechados a 18 de sept. de 1593, están en el Arm. 44, t. 38, p. 407-409, *Archivo secreto pontificio* (el dirigido al duque Guillermo de Baviera en la Revista trimestral romana, XXVIII, 143*). Sobre la relación del Papa en el consistorio v. la *carta del embajador estense, de 15 de septiembre de 1593, *Archivo público de Módena*.

Cuando poco después llegó a Roma la noticia de que la convención de la dieta era cosa resuelta, el cardenal Cincio Aldobrandini expresó al nuncio de Praga Speciani la alegría del Papa por ello, y juntamente aseguró que Su Santidad se ocupaba en el rechazamiento de los turcos más que en toda otra cosa. Madruzzo en diciembre de 1593 alcanzó de Rodolfo la promesa de que estaría presente en la dieta de Ratisbona y, si fuese necesario, se trasladaría también a Viena y saldría a campaña. Esta aseveración la repitió también Rodolfo al nuncio Speciani. Fué nombrado legado para la dieta después de su convocación Madruzzo, muy bien informado de las cosas de Alemania (1), y se ordenó a los nuncios alemanes de Praga, Graz y Colonia, que se hallasen asimismo en Ratisbona (2).

A principios de octubre de 1593 Clemente VIII encargó una misión para Felipe II a uno de los primeros preladados de la curia, el auditor general de la Cámara Apostólica Camilo Borghese. El Papa hubiera también de buena gana elegido para ello un cardenal; hasta había pensado en su nepote Pedro Aldobrandini; pero cuando éste enfermó, desistió de la elección de un cardenal legado para así terminar más pronto el negocio (3). Los encargos de Borghese se referían sólo a la cuestión de los turcos. Debía emplear toda su elocuencia para mover al rey de España a prestar auxilio al emperador, y debilitar las razones en contra alegadas por parte de la diplomacia española. Había de indicar que se trataba no solamente de los intereses de la religión, sino también de los de la casa de Habsburgo. Que si los turcos avanzaban desde Bihac hacia el Friul, estaban amenazados no solamente el territorio de la república de Venecia y los países austríacos, sino también las posesiones españolas de Italia. Que el peligro era mayor que en tiempo de San Pío V; que entonces había tenido que temer inmediatamente Venecia, no España. En especial debía Borghese mover al rey de España a activar en la dieta el nego-

(1) V. el *breve al emperador de 6 de noviembre de 1593, Arm. 44, t. 34, n. 101, *Archivo secreto pontificio*.

(2) V. Stieve, IV, 185 s.; Zöchbauer, II, 15 s. Cf. Mathaus-Voltolini, 314 s.

(3) V. la *relación de J. del Carretto, de 25 de septiembre de 1593, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. Paruta, Dispacci, II, 26 s. y la *relación del embajador estense, de 11 de septiembre de 1593, *Archivo público de Módena*. En el *breve credencial a Felipe II, fechado a 2 de octubre de 1593, se dice: In hoc teterrimi barbari adversus Germaniam atque Italiam conatu, cui si ut hactenus initia successerunt, sic nisi maiora in dies molienti et paranti obsistitur, quanta ab eo clades imminet nomini christiano, omnes vident, boni ingemiscunt. Arm. 44, t. 38, p. 426, *Archivo secreto pontificio*.

cio de los turcos y apoyar al emperador con tropas, las cuales fácilmente se podían reunir, si se pusiesen a su disposición los fondos necesarios. Borghese debía también sugerir una acción de la escuadra española en el Mediterráneo oriental, donde el Papa había ya entablado relaciones con la población cristiana, y declarar que esto había de ponerse en ejecución con la mayor celeridad (1).

Camilo Borghese no dejó de trabajar con celo; pero sólo obtuvo promesas para lo por venir. Se le hicieron esperar considerables sumas de dinero, pero únicamente para julio, después que hubiesen llegado de América los galeones (2).

En la instrucción para Borghese se habla también de extender la liga dirigida contra los turcos, cuyo núcleo debían formarlo la Santa Sede, España y Venecia, a toda la Europa oriental, plan al que no se puede negar grandiosidad. Con él intentaba Clemente VIII no solamente ganar a Transilvania, tan importante por su situación, sino también a todo el Oriente de Europa. A fines de noviembre de 1593, cuando precisamente se habían recibido noticias favorables sobre las luchas de los imperiales contra los turcos en Hungría (3), confiése a Alejandro Komulowic, rector de la iglesia nacional sud-eslava de San Jerónimo de Roma y abad de Nona, el encargo de hacer un viaje a la Europa oriental. Como eslavo de nacimiento y visitador de los cristianos en la Turquía europea en tiempo de Gregorio XIII era especialmente apropiado para su cometido. Komu-

(1) La instrucción para C. Borghese, fechada a 6 de oct. de 1593, está impresa según una copia florentina en Morel-Fatio, *L'Espagne*, 194-203. Pero hay manuscritos mucho mejores, así en la *Bibl. pública de Berlín*, Inform. polit., XV, 475 s., en Roma en el Vat., 9427, p. 201 s., Urb., 866, p. 113 s., Barb., LVII, 15, *Bibl. Vaticana*, en la *Bibl. Corsini*, 38 A. 21, p. 9 s., 38 A. 22, p. 182 s. y en la *Bibl. Chigi* I, III, 67, p. 423 s. Según éstos se ha de corregir muchas veces el texto de Morel-Fatio; así en la p. 194, línea 6 se ha de leer modi en vez de medi, en la l. 3 empezando desde abajo ne noi en vez de noi; en la p. 195, l. 6 después de prima hay que intercalar: resolutione; en la p. 198, l. 1 hay que leer: quaranta quattro en vez de quaranta otto; en la p. 199, l. 2 desde abajo: vincoli multiplici en vez de miracoli politici; en la p. 200, l. 4 desde abajo: tutta occupata en vez de stata occupata; en la p. 201, l. 3: potrà en vez de parta; en la p. 202, l. 8: detta alla dieta Imperiale en vez de dalla alla detta Imperatrice. Cf. también Guglielmotti, Squadra, 107 ss. Sobre la espada bendecida enviada entonces a Felipe II v. Anuario de la casa imperial de Austria, XXII, 161.

(2) V. Hinojosa, 364 ss., donde están utilizadas las *relaciones de Borghese que se hallan en el Cód. Borgh., III, 94^c. Una descripción contemporánea del viaje puede verse en Morel-Fatio, 161 s.

(3) Cf. el *Diarium P. Alaleonis al 19 de noviembre de 1593, Barb., 2815, *Bibl. Vaticana*.

lowic debía ganar para la liga contra los turcos primero al soberano de Transilvania, Segismundo Batori, después a los voivodas de Valaquia y Moldavia, a los caudillos de los cosacos saporogos y finalmente al rey de Polonia. Poco después de su partida se le ordenó que extendiese su viaje también a Moscú, para interesar al gran príncipe Feodoro para la guerra contra los turcos (1). Desde Transilvania, donde a principios de 1594 había entablado negociaciones respecto de una alianza con el emperador contra los turcos, se trasladó Komulowic a Jassi para verse con Aarón, voivoda de Moldavia, con quien tuvo dos audiencias secretas. Después negoció con los príncipes de los cosacos, para encaminarse por Polonia a Moscú (2).

Entre tanto se afanaba el Papa en Roma para que los Estados italianos se interesasen por apoyar la guerra contra los turcos. Para ello pudo indicar que si los turcos hacían ulteriores avances, Italia quedaría directamente amenazada (3). En especial negoció muy por menudo con el embajador veneciano Pablo Paruta. En vista de las dificultades que éste opuso, díjole que si la Señoría no quería romper abiertamente con la Sublime Puerta, a lo menos apoyase oculta-mente al emperador. Pero de ello no quiso saber nada Venecia, así como tampoco en general del plan del Papa acerca de una liga (4). La situación se hizo aún más difícil por el hecho de que los venecianos no lejos de Aquilea comenzaron a levantar una fortaleza, llamada Palma, la cual, como se decía, debía asegurar su territorio contra una invasión de los turcos, mientras en Praga se vió en ella una amenaza a las tierras austríacas (5). A pesar de todos los esfuerzos del Papa, Venecia no mostró ninguna inclinación a renunciar a su actitud cautamente expectante (6). A fin de obtener a lo menos la ayuda de los pequeños Estados italianos para la guerra contra

(1) V. Pierling, *Papes et Tsars*, 443 s., *La Russie*, II, 336 s.; Mathaus-Voltolini, 320. La instrucción para Komulowic, fechada a 21 de nov. de 1593, se halla en Pierling, *Novi Izvori o L. Komulovicu*, Zagreb, 1885, 12 s., Hurmuzaki, III, 2, 36 s. y Veress, *Mon. Vat. Hung.*, II, 3, 35 s., en parte también en los *Docum. privitoare la istoria Românilor.*, III, 2, 36 s. Los breves de Clemente VIII a los voivodas de Moldavia y Valaquia y a los cosacos, fechados a 8 de nov. de 1593, se hallan en Theiner, *Mon. Pol.*, III, 210 s. Un facsímile de la firma de A. Komulovic puede verse en Veress, loco cit., 49.

(2) V. Pierling, *La Russie*, II, 337 s., 344 s.

(3) Cf. las relaciones que hay en la revista *Starine*, XXXII, 218, 223, 249, 258.

(4) V. Paruta, *Dispacci*, II, 27 s., 46 s., 53 s., 62 s., 102 s.

(5) V. *ibid.*, 77 s., 87, 105 s., 202 s.

(6) V. *ibid.*, 165 s., 186, 190 s.

los turcos, Clemente VIII a fines de enero de 1594 mandó enviados especiales (1). Además confiése a Juan Bautista Vecchietti, muy conocedor de las cosas de Oriente, una misión al shah de Persia (2).

Mientras la dieta, abierta al fin el 2 de junio de 1594 en Ratisbona, deliberaba todavía sobre la ayuda contra los turcos, el Papa resolvió otorgar la elevada suma de 30 000 florines de oro mensuales para auxiliar a Rodolfo II. La parte de esta generosa ayuda correspondiente al primer mes entrególa en la dieta el cardenal legado Madruzzo, que apoyaba con todo empeño al emperador (3). Los demás dineros se obtuvieron del clero italiano mediante un impuesto de seis diezmos (4). Confiése el encargo de llevarlos y de vigilar sobre su empleo a Juan Bautista Doria, enviado a principios de julio de 1594 a Hungría al teatro de la guerra como Comisario Apostólico (5).

Doria halló al ejército imperial en condiciones muy poco agradables. Aunque remedió la falta de dinero según sus fuerzas, sin embargo nada pudo contra la indisciplina total del ejército, la desunión de los jefes y la ineptitud del generalísimo nominal, el archiduque Matías. El consejero áulico de guerra de este príncipe, el presidente David Ungnad, era un bebedor, asistido por dos capi-

(1) V. la **Instruzione d'ordine di N. S. P. Clemente VIII a Msgr. S. Vitale*, vescovo di Spoleto, et all'sig^{ri} Orsini suoi referendarii, destinati nuntii a principi et potentati d'Italia, fechada en Roma a 30 de enero de 1594, en el *F. ital.* 1173, p. 37^b s. de la *Bibl. Nacional de Paris*, más exacta en el *Vat.*, 9427, p. 125 s., con la fecha de 24 de enero de 1594, *Bibl. Vaticana*. Cf. Paruta, *Dispacci*, III, 175, 182. Los *breves credenciales en favor del obispo de Espoleto, de 30 de enero de 1594, para Génova, y para los duques de Parma, Saboya y Urbino, se hallan en el *Arm.* 44, t. 39, n. 77, 80, 85, 87, *Archivo secreto pontificio*. Simultáneamente fué enviado Valerio Orsini a Luca y al gran duque de Toscana, y Fabio Orsini a los duques de Mantua y Ferrara; v. los *breves respectivos *ibid.*, n. 78, 79, 91, 89. Sus originales están en el *Archivo público de Nápoles*, Perg. dell' Arch. Farnese, en el *Archivo Gonzaga de Mantua* y en el *Archivo público de Turin*.

(2) V. Paruta, *Dispacci*, II, 175.

(3) Cf. *ibid.*, 350 s.; Mathaus-Voltolini, 316; Fraknói, loco cit. (arriba, p. 241, nota 2).

(4) V. *Bull.*, X, 98 s. (cf. 109 s.), el **Avviso* de 11 de mayo de 1594, *Urb.*, 1062, *Biblioteca Vaticana*, y la **relación* de Sporeno, de 7 de mayo de 1594, *Archivo del Gobierno provincial de Innsbruck*. Sobre las dificultades que puso Venecia respecto a que también el clero veneciano pagase el impuesto, v. **Nunziat. di Venetia*, XVII, *Archivo secreto pontificio*.

(5) Los breves para Doria llevan la fecha del 2 de julio de 1594, y su instrucción del 5; v. Mathaus-Voltolini, 316. Cf. Zöchbaur, II, 16, nota 1, quien comunica una parte de la instrucción; Horvat, 38 ss.

tanes alemanes, que ni habían visto nunca a un turco, ni habían estado en la guerra (1).

Fué en extremo fatal el que Fernando, conde de Hardegg, comandante de la importante fortaleza de Raab, bien provista de medios de defensa, se hubiera mostrado asimismo inepto. Para la causa cristiana constituyó un grave golpe que el 29 de septiembre después de breve asedio hubiese capitulado, con gran asombro de los turcos, a precio de la libre salida de la guarnición, hecho cobarde que después pagó con la vida (2). El gran visir se dirigió ahora contra Komorn, que sin embargo se defendió con tan buen suceso, que los turcos a fines de octubre hubieron de levantar el cerco. Inútilmente instó Doria a perseguir al enemigo; el consejo de guerra resolvió retirarse a los cuarteles de invierno (3). De esta manera la campaña del año 1594, a pesar de las notables pérdidas que habían padecido los turcos especialmente ante Raab, terminó para ellos con un gran éxito, la conquista del más importante antemural de Viena (4).

Clemente VIII, que a principios de septiembre se había alegrado con la nueva de la concesión de un copioso auxilio contra los turcos de parte de la dieta (5), sintió gravísimamente la pérdida de Raab (6). Todavía antes que hubiese recibido la terrible noticia que anunciaba el próximo peligro de una invasión turca en Austria y Alemania, llamó el 25 de septiembre a los embajadores del emperador, de Felipe II y Venecia, y les comunicó las malas noticias de Hungría y los exhortó con el mayor ahinco posible a que indujesen a sus gobiernos a prestar auxilio contra los turcos. De parte del emba-

(1) Cf. Fessler-Klein, II, 21 s.; Fraknói, loco cit. Sobre la ineptitud del archiduque Matías v. la relación que trae Horvat, 55, nota 1.

(2) V. Fessler-Klein, II, 23.

(3) Cf. Fraknói, loco cit.

(4) V. Huber, IV, 380. Sobre los limitados resultados obtenidos simultáneamente por el archiduque Maximiliano en Croacia, v. Hirn, Maximiliano, I, 34 s.

(5) V. los *breves a los príncipes alemanes católicos de 2 de septiembre de 1594, Arm. 44, t. 39, n. 270-276, *Archivo secreto pontificio* (cf. la Revista trimestral romana, XXVIII, 146*). Especial elogio recibió el cardenal Madruzzo; en el *breve a él dirigido con fecha asimismo de 2 de septiembre (loco cit., n. 268) se dice: Nunc autem comitiis absolutis gratulamur tibi, quod ad vetera merita tua erga hanc carissimam matrem tuam Romanam ecclesiam hunc quoque cumulum addideris peractae legationis Ratisponensis ex nostra et Ap. Sedis dignitate et christianae reipublicae utilitate. Sigue otro elogio, el de que hubiese trabajado con tanto ardor por la conservación de la religión católica y por la guerra contra los turcos.

(6) V. Archivo para la historia de Austria, XV, 215-220.

jador veneciano oyó los antiguos efugios (1). También la atención del embajador español estaba mucho más dirigida a los negocios de Francia, que a los de la cristiandad.

Varios informadores notifican desde Roma cuán desconsolado estaba entonces el Papa, cómo lamentaba con lágrimas en los ojos el peligro de los turcos y la flojedad de la resistencia, y cómo celebraba consulta sobre consulta (2). A principios de octubre mandó en la persona de su gentilhombre de cámara Lotario Conti, duque de Poli, un enviado especial al emperador (3). Conti debía representar a éste vivamente, que la causa principal del desgraciado curso que había tenido la campaña hasta entonces, estaba en las malas condiciones del ejército imperial. Que el remedio sólo era posible, si Rodolfo se hallase personalmente entre sus tropas, que de lo contrario las cosas irían aún peor. En la instrucción dada a Conti se dice sin rodeos, que la culpa principal de las pérdidas sufridas hasta entonces las tenía el generalísimo, que ni poseía experiencia de la guerra, ni autoridad con los soldados. Que el emperador se acordase del ejemplo de sus antepasados. Que se hallaba en la flor de sus años, tenía salud y no le retenían ni mujer ni hijos. Que diese oídos al fin a la voz del Papa, que de lo contrario perdería el dominio sobre el resto de Hungría, especialmente habiéndose extendido ya por allí gran descontento. Que la sentencia de Santo Tomás de Aquino, de que el rey era el alma del Estado, valía especialmente para el tiempo de la guerra. Que si Hungría se perdía enteramente, sería también amenazada Viena y los Estados hereditarios. Que el turco podría entonces hasta penetrar fácilmente en Moravia y Bohemia. Que especialmente debía también ser dirigida la atención del emperador al hecho de que según noticias ciertas llegadas a Roma Viena no estaba en modo alguno suficientemente asegurada para un asedio. Que Rodolfo cumpliera su obligación, que el Papa no omitiría nada de su parte; que estaba también dispuesto para enviar tropas, que apremiaría

(1) V. Paruta, Dispacci, II, 451 s. Cf. el *Aviso de 28 de septiembre de 1594, Urb., 1062, *Bibl. Vaticana*.

(2) V. los *Avvisi de 24 y 28 de septiembre de 1594 (S. S. piange et si afflige tanto di queste male nuove che lunedì celebrando la messa bagnò 5 fazzoli di lacrime), Urb., 1062, *Bibl. Vaticana*.

(3) V. el breve a Rodolfo II, fechado Cal. Oct. 1594, en Cascioli, Mem. stor. di Poli, Roma, 1896, 328 ss. y el *breve al duque Vicente Gonzaga de 1.º de octubre de 1594, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. Mathaus-Voltolini, 317; Horvat, 47 ss.